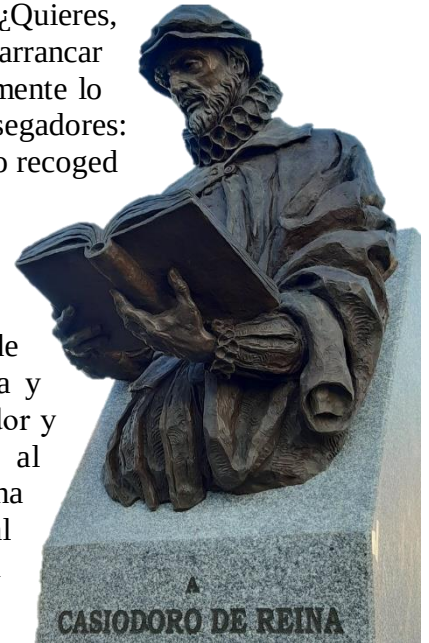


**EL CONCEPTO DE LA IGLESIA EXTERNA Y LA ESPIRITUAL EN LA
CONFESIÓN DE FE DE CASIODORO DE REINA
POR EL OBISPO JOSÉ ANTONIO RIOS
IGLESIA ANGLICANA ORTODOXA EN COLOMBIA**

“Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero” (San Mateo 13:28-30).

Casiodoro de Reina es tal vez la figura más importante de los reformadores hispanos, su legado trasciende por los siglos siendo el instrumento de Dios en la realización de la primera traducción de la Biblia al Castellano, publicada esta en el año 1569 en Basilea y siendo más conocida como “La Biblia del Oso”. Nuestro reformador y biblista fue un ferviente monje Católico Romano perteneciente al Monasterio de San Isidoro del Campo, claustro que experimentó una reforma interna de profundas implicaciones doctrinales, esto, al punto que despertó las intrigas, intervención y persecución de la inquisición española, razón por la que se vio obligado a huir con otros compañeros en 1557 a la Ginebra calvinista, que en aquel entonces servía como resguardo para los exiliados protestantes de toda Europa. Reina, publicó su confesión de fe en 1560 y la reeditó en 1575 con el propósito de que sirviera como la declaración de fe de los protestantes españoles, una gran responsabilidad, por cierto. Es interesante destacar que en 1565 recibió un llamado para ejercer el Santo Ministerio en la Iglesia Calvinista de Estrasburgo y que después de ciertas luchas y traslados debido a la inestabilidad política y religiosa de la época, aceptó en 1578 la oferta de pastorear la iglesia luterana de Amberes, aunque como un calvinista oficial. Así pues, es de destacar para los fines del presente ensayo, dos aspectos en el ministerio de Reina que ejercieron una gran influencia en su doctrina, el primero fue su experiencia como un cristiano perseguido por el catolicismo romano y posteriormente por la iglesia de Inglaterra en 1563, esto último bajo falsas acusaciones de malversación de fondos, sodomía y servetismo; el segundo, la influencia directa del calvinismo en su cuerpo de creencias, en primera instancia como refugiado en Ginebra y en segunda instancia fungiendo como pastor calvinista. Estas dos pistas nos ayudaran a entender mejor la visión de Reina sobre la iglesia en su confesión de fe.



Es evidente la influencia calvinista en la forma en la que Casiodoro de Reina plantea la doctrina de la iglesia en su Confesión de Fe, pues es precisamente el reformador Juan Calvino quien presenta la doctrina de la iglesia visible e invisible bajo la influencia de San Agustín en los siguientes términos: “Creo que está bastante claro, por lo que ya he dicho, qué es lo que debemos pensar acerca de la Iglesia visible, que es la que nosotros podemos conocer y palpar. Ya hemos dicho que la Escritura habla de la Iglesia de Dos modos. Unas veces, usando el nombre de Iglesia entiende que verdaderamente es tal ante el Señor aquella en que

nadie es recibido sino quienes son hijos adoptivos de Dios y miembros auténticos de Cristo por la santificación del Espíritu. La Escritura no se refiere aquí únicamente a los santos que viven en este mundo, sino también a cuantos han sido elegidos desde el principio del mundo¹". Es de destacar que Casiodoro de Reina logra desarrollar más la idea que subyace en el evangelio citado en el encabezado y que nuestro Reformador español explica detalladamente las señales por las que pueden ser distinguidas ambas iglesias. Así, en su condición de cristiano perseguido se sabía a sí mismo miembro de la iglesia espiritual, aún cuando la externa procuraba su mal y podía ver con toda claridad las diferencias abismales existentes en la naturaleza del trigo y de la cizaña, aunque ambos granos fuesen parecidos externamente.

Es importante destacar que para abordar más apropiadamente la visión de Reina sobre la iglesia nos resulta necesario leer cuidadosamente los Capítulos XVIII y XIX de su Confesión de fe, así nos plantea la doctrina en las siguientes palabras:

"Confesamos y creemos, esta santa compañía ser sola Iglesia del Señor Jesús el Cristo, en la cual, aunque exteriormente sean contados muchos hipócritas y miembros del anticristo, permitiéndolo así el Señor para ejercicio de los suyos hasta la consumación del siglo, ninguna cosa deroga esto a su santidad, pues que con los tales ningún comercio tienen en lo que toca a la viva fe y al Espíritu con que solo los verdaderos hijos de Dios son regenerados²".

"Además, confesamos, este santo y bienaventurado pueblo no tener en el mundo cierto lugar señalado, antes ser en él peregrino y estar esparcido por todo él; lo cual tampoco deroga a su unidad y unión, por tener todos los que a él legitimamente pertenecen un mismo Padre en los cielos, ser animados y vivificados con un mismo Espíritu del Cristo, tener una misma Cabeza que es el mismo Cristo y profesar una misma fe en él; las cuales condiciones entendemos ser de tanta eficacia para la unidad de la verdadera Iglesia del Señor, que no solo no la divide la diversidad y distancia de los lugares, más ni aún la de las edades o siglos³".

De lo dicho hasta aquí entonces cabe anotar:

1. Reina reconoce que la iglesia es mixta, es decir, compuesta por hijos de Cristo y del anticristo, y que, aunque esto es real y evidente la verdadera santidad de la iglesia no se ve disminuida pues los verdaderos cristianos, tienen el Espíritu, la Palabra y viva fe, siendo estos los regenerados o elegidos.
2. A diferencia de los inconversos que fungen en la iglesia nominalmente, el pueblo cristiano no tiene asiento en el mundo siendo peregrino y extranjero, estos, aunque se encuentran esparcidos en las diferentes naciones no se ven derogados en su unidad ya que TIENEN UN MISMO ESPÍRITU, UNA CABEZA Y UNA MISMA FE. Así pues, la iglesia verdadera no es dividida por la distancia, los lugares, las edades, ni los siglos.
3. La iglesia como un cuerpo tiene miembros, y estos miembros se encuentran ligados por el vínculo del amor, sólo aquellos que manifiestan caridad cristiana a los

¹ Juan Calvino, *"Institución de la Religión Cristiana, Tomo II"*, (Barcelona, FELIRE, 1994), 810.

² Casiodoro de Reina, *"Confesión de fe de los fieles españoles"*, Capítulo XVIII, Numeral 1, 29.

³ Casiodoro de Reina, *"Confesión de fe de los fieles españoles"*, Capítulo XVIII, Numeral 2, 30.

hermanos evidencian ser miembros del cuerpo manteniendo una secreta comunión de tal forma que se benefician mutuamente cuando están bien y se duelen mutuamente cuando alguno sufre.

Reina va más allá y presenta un paralelo antitético entre la iglesia externa y la iglesia espiritual o invisible, esto en el capítulo XIX al tratar sobre las señales que caracterizan a la externa iglesia y a la espiritual en los siguientes términos:

1. La iglesia espiritual posee limpieza doctrinal, la pura predicación del evangelio para el bien de los hombres y el cuidado del divino culto, la que simplemente lo es externamente, por el contrario, no posee el evangelio y su doctrina está ligada con la mal llamada sabiduría mundana y humanista.
2. Posee un sincero y legítimo uso de los Sacramentos, esto porque la única forma de recibirlos dignamente es mediante la fe y la Palabra, dos dones que aquella que sólo es iglesia externa no posee, viviendo más por vista que por fe.
3. Posee una eclesiástica disciplina que mantiene el orden y la pureza, mientras que aquella que es iglesia en apariencia usa de la disciplina con fines de persecución o por el contrario, no la aplica en absoluto aunque sin arrepentimiento esta sea necesaria y saludable.
4. A pesar de las flaquezas humanas los hijos de Cristo pueden conocerse e identificarse en virtud de la comunión espiritual, certificarse como hijos del Señor en sus conciencias y conocer los unos a los otros cuando se topan en la tierra, más la iglesia que lo es simplemente de forma externa no reconoce y no tiene genuina comunión espiritual con los verdaderos hijos de Cristo.
5. El Espíritu Santo da testimonio en el corazón de los creyentes genuinos, pero la iglesia aparente no goza de tal testimonio, por lo cual apela a las grandezas humanas para simular unión filial con Cristo, inexistente esta en realidad por no ser templo del Espíritu.
6. Los hijos de Cristo usan la Palabra de Dios, mientras los de la iglesia externa hablan de la llenura de sus corazones.
7. La iglesia espiritual tiene hambre insaciable de la Palabra, más aquellos que lo son externamente ni la buscan ni la desean.
8. La iglesia espiritual se caracteriza por la misericordia, la externa es cruel y deseosa de sangre.
9. La invisible es amorosa para con los enemigos, más la externa es vengativa.
10. La iglesia espiritual posee verdadera caridad entre los hermanos en la fe, más la que sólo es externa no está unida por el amor.
11. La cruz y la aflicción es marca de la iglesia espiritual, no pudiendo mantener comunión con el mundo, pues la iglesia espiritual es irreconciliable con este, más aquella que lo es sólo simuladamente, en realidad es parte del mundo y vive en constante acuerdo con este.
12. Finalmente, Reina señala que aunque la iglesia espiritual tiene imperfecciones y faltas en el presente, estas han de mover al verdadero cristiano al ardiente deseo y continuo estudio de estas señales con el anhelo de tenerlas en su perfección como hijos de Dios. Para la iglesia externa o aparente no tiene ni celo, ni amor por las señales que evidencia la legitimidad de un cristiano.

Para concluir, debemos decir que la forma de desarrollar el concepto de la “externa iglesia frente a la espiritual” de Reina tiene claras raíces en la forma como Juan Calvino aborda el tema, como también hay una clara referencia a San Agustín, especialmente en su librito “Enchiridion o manual de la fe, la caridad y la esperanza”, en el cual leemos: “Por tanto, el recto orden de nuestra Confesión exigía que la Iglesia apareciese unida a la Trinidad; como al inquilino su casa, como a Dios su templo y como al fundador su ciudad. Aquí la Iglesia ha de entenderse en toda su universalidad, no sólo aquella que peregrina en la tierra, alabando el nombre de Dios desde la salida del sol hasta su ocaso y cantando un cántico nuevo después de la antigua cautividad, sino también aquella otra que siempre ha estado unida a Dios en los cielos desde que fue fundada, y que no experimentó el mal de su caída, manteniéndose inmutablemente feliz en los santos ángeles, y que ayuda. Como conviene, a la parte que aun peregrina; porque ambas serán una sola Iglesia por la participación de la eternidad, como ya lo son ahora por el vínculo de la caridad, la cual fue toda ella ordenada para adorar al único Dios. De aquí que ni toda ella ni parte alguna de la misma quiere ser honrada: en lugar de Dios, ni quiere tampoco adorar como Dios a cosa ninguna que pertenezca al templo de Dios, formado de dioses que crea el Dios in creado⁴”.

Así pues, la eclesiología agustiniana, enfatiza en que “la catolicidad de la Iglesia consiste fundamentalmente en el hecho de que se halla presente en toda la Tierra. La unidad consiste en el lazo de amor que une a los que pertenecen a este cuerpo único de Cristo; donde no hay caridad, no hay unidad; pero también es cierto que donde no hay unidad no hay caridad ni hay por tanto Iglesia... en cuanto a la santidad, San Agustín concuerda con Cipriano en que, en esta vida, es imposible separar el trigo de la cizaña. La iglesia es Santa, no porque todos sus miembros lleven una vida exenta de pecado, sino porque será perfeccionada en santidad en la consumación de los tiempos. En el entretanto, es un cuerpo mixto, en el que la cizaña crece entre el trigo, de modo que aún los predestinados no están totalmente libres de pecado⁵”. Es así, como podemos observar que es clara entonces la referencia en Reina a una eclesiología calvinista de inspiración agustiniana, siendo que tanto Calvino como Reina siguen al obispo de Hipona en su forma de entender la verdadera iglesia como católica o universal no confinada a unos límites geográficos, temporales, culturales o étnicos determinados, el lazo de unidad es el amor, la santidad en el presente mundo no es perfecta, pero un día lo será, aunque ahora es ya santificada por la fe en la justicia de Cristo, existe en esta trigo y cizaña, siendo que la verdadera iglesia que es la espiritual está integrada por la suma de los elegidos por todas las edades desde nuestros primeros padres en el huerto del Edén, sin distinción de lugares o circunstancias particulares.

Esta forma de abordar la doctrina de la iglesia es edificante para todo cristiano, ya que nos ayuda a dirigir nuestra mirada de una forma realista al cuerpo de creyentes, permitiéndonos así evitar idealizaciones superficiales y ligeras. En la iglesia no todos son regenerados, no todos poseen fe viva, “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21). Así pues, todo cristiano debe tener esta comprensión madura de la iglesia para luego no sentirse defraudado si esta no llena sus expectativas en su plenitud.

⁴ San Agustín, “Manual de la Caridad, la Fe y la Esperanza”, Cap. XV, Numeral 56.

⁵ Justo L. González, “Historia del Pensamiento Cristiano”, (Colombia, Caribe, Inc, 1992), 50, 51.

Pensando como un cristiano perseguido que escribe a otros cristianos perseguidos, Reina logra con un corazón pastoral transmitir consuelo a los creyentes que se identifican con esta bella confesión de fe. ¿Sufres al presente no por el mundo sino por la misma iglesia? No debemos extrañarnos, hay una iglesia aparente y una espiritual, confía y descansa en que siendo iglesia espiritual nada ni nadie te podrá apartar de la verdadera comunión del cuerpo de Cristo, ni aún los anatemas que con furia muchos “ministros” lanzan de manera temeraria y sin observar la voluntad de Dios. ¿Estás siguiendo las pisadas de Cristo? ¿Estás cargando tu cruz al presente? Entonces, regocíjate en ser repudiado por aquellos que se llaman iglesia y no lo son, pues si lo fuesen, se caracterizarían por el lazo del amor.

Creer en la fe y madurar, implica tener un juicio equilibrado sobre nuestras creencias cristianas y sobre nuestra praxis cotidiana. Nótese que Reina, lejos del sectarismo fanático que era tan popular en sus días, nos deja ver que aún la iglesia espiritual tiene faltas y debilidades, más los verdaderos cristianos tienen el anhelo de santificación, y estudian con celo ferviente y devoción las señales de la iglesia espiritual para ejercitarse en estas y así ser una carta abierta de Cristo al mundo. La visión que nos plantea el reformador español en los capítulos XVIII y XIX de su confesión también nos ha de mover a suspender el juicio y dejar toda causa en las manos de Dios, quien al fin de cuentas es el único que tiene el poder, conocimiento y sabiduría necesarios para separar al trigo de la cizaña.

En mi opinión, estos puntos que de forma general he señalado sobre la confesión de Casiodoro de Reina me resultan ser una verdad clara y contundente, no podemos separar el trigo de la Cizaña, pero el trigo de una u otra forma siempre es reconocible por las señales que evidencian su naturaleza espiritual.

Bibliografía:

Casiodoro de Reina, *“Confesión de fe de los fieles españoles”*, publicada en 1560 y reeditada en 1575.

Juan Calvino, *“Institución de la Religión Cristiana, Tomo II”*, (Barcelona, FELIRE, 1994).

Justo L. González, *“Historia del Pensamiento Cristiano”*, (Colombia, Editorial Caribe, Inc., 1992).

San Agustín, *“Manual de la Caridad, la Fe y la Esperanza”*

Santa Biblia, Versión Reina Valera 1960.